

Jacques Lacan

**Seminario 14
1966-1967**

LA LÓGICA DEL FANTASMA

(Versión Crítica)

8

Seminario del 18 de Enero de 1967^{1, 2}

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 14 de Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 8ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción las versiones que nombro **ALI/2** y **STF**, limitándome a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.

Hoy volveré, para articularlo una vez más y con mayor insistencia, sobre la operación que introduce la última vez bajo el término de *alienación*.

La *alienación* es, en lo que yo les expongo, el punto-pivote y, ante todo, en el sentido que este término transforma el uso que se ha hecho de él hasta aquí. Es el punto-pivote gracias al cual puede y debe ser mantenido para nosotros el valor de lo que se puede llamar bajo el ángulo del sujeto la *instauración freudiana*, el paso decisivo que el pensamiento de Freud, y más aún la praxis que se mantiene por su patronazgo bajo el nombre de psicoanálisis, han aportado a nuestra consideración de decisivo.

Hablaremos de un pensamiento que no es *yo* {*je*}³: así es, desde un primer abordaje impreciso, como se presenta el inconsciente. La fórmula es ciertamente insuficiente; tiene el valor de que pone, en el pivote de lo que Freud produce para nosotros como decisivo, este término del *yo*. Por supuesto, esto no nos permite, sin embargo, contentarnos con esta fórmula tan vaga, aunque poética...

que, por otra parte, sólo se extrae de su contexto poético siempre con un poquito de abuso
...no es decir todo proponer que: “*Yo es otro*” {«*Je est un autre*»}.⁴

Es por esto que es necesario dar al respecto una articulación lógica más precisa. Ustedes lo saben, la función del Otro...

tal como lo escribo con esta A mayúscula situada en la esquina, arriba, a la izquierda de nuestro pizarrón, hoy
...es su función determinante.

No solamente es imposible articular justamente la *lógica* del *pensamiento* tal como la *experiencia freudiana* la establece, es imposible igualmente comprender nada en lo que ha representado en la tradición filosófica, tal como ha llegado a nosotros hasta Freud, es imposible situar justamente lo que ha representado ese paso de la puesta en el centro de la reflexión, de la función del sujeto como tal:

³ En lo que sigue, traduciré siempre *je* por “yo”, y sólo cuando se trate del *moi* aclararé: “yo {*moi*}”.

⁴ Arthur RIMBAUD, *Lettres à Izambard le 13 mai et à Demyen le 15 mai 1871*.

— si no hacemos entrar en juego esta función del Otro, tal como la defino cuando la marco con esa A mayúscula

— si no recordamos que yo llamo el *Otro*, así marcado, a lo que toma función de ser el *lugar de la palabra*.

¿Qué quiere decir esto? Nunca volveremos sobre esto suficientemente, aunque creo ya haberlo machacado un poco:

Freud, cuando nos habla de “ese pensamiento que no es yo”, en el nivel por ejemplo de lo que él llama *los pensamientos del sueño*, los *Traumgedanken*, parece decirnos que ese pensamiento queda singularmente independiente de toda lógica.⁵ El subraya ante todo: tampoco su sistema se traba con la contradicción. Más de un rasgo todavía es articulado: los [los rasgos] que dicen, en un primer abordaje, que la negación como tal no podría en él representarse, y que también la *articulación causal*, la *subordinación*, el *condicionamiento*, parecen huir de lo que, de esos pensamientos, en apariencia se encadena y no puede ser vuelto a hallar en su hilo más que por las vías de la más libre asociación. Hay ahí algo que yo no recuerdo sino porque para muchos, ésa es todavía la idea que es aceptada de aquello de lo que se trata en el orden del inconsciente. Pero de hecho, hablar del lazo desanudado que presentarían los pensamientos que localizamos en el nivel del inconsciente, que son precisamente los de un sujeto, o deben serlo, decir que esos pensamientos no siguen las leyes de la lógica no es más que *un abordaje primero*, el cual supone algo que es más bien una antinomia con un real preconcebido, o más bien una preconcepción de lo que deberían ser las relaciones de todo pensamiento con lo real.

Lo real, pensamos nosotros — ahí está el justo y buen orden de toda eficacia del pensamiento — debería imponerse a éste. En verdad, esto transparenta demasiado el presupuesto de una lógica pedagógica que se funda sobre un esquema de la adaptación, para no justificar a la vez que Freud, hablando a espíritus no formados de otro modo como podían serlo las personas de su audiencia habitual, haga referencia a ello, pero que también, para toda reflexión que destaque lo que pasa

⁵ Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]), en *Obras Completas*, Volúmenes 4 y 5, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. Cf. Capítulo VI. El trabajo del sueño, pp. 285 y ss.

de diferente en lo que es de la relación de un sujeto cualquiera con lo real — por el hecho de que él, sujeto, no se *funda*, no se *establece* más que en tanto hay ya, en ese real y ejerciéndose como tal, los poderes del lenguaje — nos obliga a llevar más lejos nuestra interrogación.

El paso que nos hace dar Freud no es ciertamente menos asombroso — a decir verdad sólo toma el valor que funda el asombro que conviene que sea el nuestro al escucharlo — en cuanto articulemos más precisamente lo que renueva de las relaciones del *pensamiento* con el *ser*. Seguramente tema, luego, llegado a la orden del día por el discurso de tal de los filósofos contemporáneos, en el primer plano Heidegger; pero seguramente, en el ruido que se hace alrededor de lo que él articula, sería precisamente la forma más ingenua de traducir lo que él llama [pensar], como ese no sé qué recuerdo que debería, en esta vuelta del camino en la que estamos, venir del Ser mismo al pensamiento — para que éste sea por ello renovado, para que rompa con lo que, del hilo que ha seguido desde hace unos tres mil años, lo ha conducido a no sé qué impase donde no se captaría más a sí mismo en su esencia — y donde uno podría interrogarse como lo hace Heidegger: *Was heisst Denken?* ¿*Qué quiere decir pensar?*⁶, no esperar la renovación del sentido de este término *pensar* más que de no sé qué accidente trans-metafísico, que equivaldría a un vuelco total de todo lo que el pensamiento ha trazado. Seguramente no es ése el sentido del texto de Heidegger y, para aquellos que se detuvieran en él, se podría evocar la humorística e irrisoria metáfora que sería la de la joven que no sabe ofrecerse de otra manera que al exponerse sobre un lecho, los miembros abiertos de par en par, esperando que la iniciativa venga de aquél al cual así piensa ella ofrecerse — esto no es una aventura tan rara en un tiempo de mediocre civilización y cualquiera sabe que el personaje que se encuentre allí confrontado ¡no está allí, por eso, especialmente estimulado para intervenir! Convendría que el pensamiento no tenga una imagen del mismo orden, sino que consienta en acordarse de que nunca es sin un poquito de esfuerzo que se producen la verdaderas conjugaciones.

Es precisamente, de hecho, algo que tiene que contribuir a este problema del *ser*, que nos aporta el camino que ha trazado Freud. Pero

⁶ Martin HEIDEGGER, *¿Qué significa pensar?*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1978.

no de otro modo — vuelvo sobre ello — que al evaluar la juntura, las consecuencias de lo que resulta para el pensamiento de ese paso decisivo, de ese paso zanjado que es el que hemos llamado, por una suerte de convención históricamente fundada, *el paso cartesiano*, a saber, el que limita la instauración del ser como tal a aquel del *yo pienso* del *cogito*. Dicho de otro modo del *yo soy* que implica el puro funcionamiento del sujeto del *yo pienso* como tal, en tanto que da esa apariencia — pues no es más que una apariencia — de ser transparente a sí mismo, de ser lo que podríamos llamar un *soy-pensamiento* {*sui-pensée*}. Permítanme, con este neologismo, traducir o soportar caricaturalmente lo que habitualmente es llamado *conciencia de sí*, término que resuena mal e insuficientemente, al lado del uso que permite al respecto la composición germánica de *Selbstbewusstsein*. Pero también, en el nivel de Descartes y del *cogito*, es propiamente de un *soy-pensamiento* que se trata, de ese *yo pienso*, que no se sitúa más que en el momento donde no se soporta más que por articular: “yo pienso”.

Es de la continuación de la consecuencia de esto, en tanto que es la marcha decisiva, que se trata — quiero decir que es en un pensamiento determinado por ese paso primero que se inscribe el descubrimiento de Freud.

He hablado del Otro... Está claro que en el nivel del *cogito* cartesiano, son remitidas a cargo del Otro las consecuencias de este paso. Si el *cogito ergo sum* no implica lo que Descartes escribe con todas las letras en sus *Regulae*...⁷

donde se leen tan bien las condiciones que lo han determinado como pensamiento

...si el *cogito* no se completa con un: *sum, ergo Deus est*...

lo que seguramente vuelve las cosas mucho más cómodas

...no es sostenible. Y sin embargo, si no es sostenible como articulación — entiendo: filosófica — esto no impide que el beneficio está adquirido; del camino que reduce a este delgado margen del ser pensante, en tanto que piensa poder fundarse, por este único pensamiento, como *yo soy*, queda que algo es adquirido, cuyas consecuencias se leen, muy rápidamente por otra parte, en una serie de contradicciones. Pues

⁷ René DESCARTES, *Regulae ad directionem ingenii*, 1701. Versión castellana: *Reglas para la dirección del espíritu*, en *Obras Escogidas*, Editorial Charcas, Buenos Aires, 1980, pp. 33-133.

es precisamente el lugar de señalar, por ejemplo, que el fundamento pretendido de la simple intuición, que vería distinguirse radicalmente por ella la *cosa extensa* [res extensa] de la *cosa pensante* [res cogitans]...

la primera, como siendo fundada por una exterioridad de una a otra de sus partes, por el fundamento *partes extra partes*, como característica de la extensión

...es, en muy breve lapso, anulado por el descubrimiento newtoniano, del cual yo creo que no se subraya bastante que la característica que da a la extensión, es precisamente que en cada uno de sus puntos, si puedo decir, ninguna masa ignora lo que ocurre en el mismo instante en todos los otros puntos. Paradoja por cierto evidente y que le costó a los contemporáneos, y muy especialmente a los cartesianos, mucho trabajo admitirla — una resistencia que no ha cesado y donde se demuestra algo que, para nosotros, se completa ciertamente con esto: que la *cosa pensante* se impone a nosotros, precisamente por la experiencia freudiana, como siendo, *ella*,⁸ ya no esa cosa siempre apuntada por una unificación indefectible, sino, muy por el contrario, como marcada, como caracterizada por ser fragmentada, incluso fragmentante, por llevar en ella esta misma marca, que se desarrolla y de alguna manera se demuestra en todo el desarrollo de la lógica moderna. A saber, que lo que llamamos la *máquina*, en su funcionamiento esencial, es lo que hay de más próximo a una combinatoria de notaciones, y que esta combinatoria de notaciones es para nosotros el fruto más precioso, el más indicativo del desarrollo *del pensamiento*.

Freud, aquí, aporta su contribución al demostrar lo que resulta del funcionamiento *efectivo* de esta faz del pensamiento. Quiero decir: de sus relaciones, no ya con el sujeto de la demostración matemática, cuya esencia vamos a recordar en seguida, sino con un sujeto que es el que Kant llamaría *sujeto patológico*, es decir con el sujeto en tanto que, de esta suerte de pensamiento, puede padecer. El sujeto sufre del pensamiento, en tanto, dice Freud, que lo *reprime*. El carácter fragmentado y fragmentante de ese pensamiento reprimido es lo que nos enseña nuestra experiencia de cada día, en el psicoanálisis.

Es por esto que es una mitología grosera y deshonestamente presentificar, como fondo de nuestra experiencia, no sé qué nostalgia de una

⁸ Este *ella*, subrayado en la transcripción, pero innecesario en la traducción, remite a *la cosa*.

unidad primitiva, de una pura y simple pulsación de la satisfacción en una relación con el Otro, que es aquí el único que cuenta, y que se imagina, que se representa como el Otro de una relación nutricia. El paso siguiente, más escandaloso, si puedo decir, aunque el primero, se vuelve necesariamente lo que sucede, lo que se articula en la teoría psicoanalítica moderna a lo largo y a lo ancho: ¡la confusión de este Otro nutricio con el Otro sexual!

No hay verdaderamente salvación — si puedo decir — del pensamiento, preservación posible de la verdad introducida por Freud, pero también, diré, honestidad técnica, que no puedan, que no deban, fundarse sobre la distancia de ese señuelo grosero, de ese abuso escandaloso que representa: una suerte de pedagogía a contrapelo, un uso deliberado de una captura, por una suerte de ilusión especialmente insostenible ante cualquiera que arroje una mirada directa sobre lo que es la experiencia psicoanalítica.

Restablecer al Otro en el único estatuto que valga, que es para él el del *lugar de la palabra*, es el punto de partida necesario donde cada cosa, en nuestra experiencia analítica, puede retomar su justo lugar.

Definir al Otro como *lugar de la palabra*, es decir que no es ninguna otra cosa que el lugar donde el aserto se plantea como verídico. Es decir, al mismo tiempo, que *no tiene ninguna otra especie de existencia*. Pero, como decirlo es todavía apelar a él para situar esta verdad, es hacerlo volver a surgir cada vez que yo hablo. Y es por esto que este decir: “que no tiene ninguna especie de existencia”, yo no lo puedo *decir*, pero lo puedo *escribir*. Y es por esto que yo escribo S, significante de A mayúscula barrado, S($\bar{A}$) como constituyendo uno de los puntos nodales de esa red alrededor de la cual se articula toda la dialéctica del deseo, en tanto que ella se cava por el intervalo entre el *enunciado* y la *enunciación*.

No hay ninguna *insuficiencia*, ninguna reducción a no sé qué gesto gratuito, en este hecho de afirmar que la escritura S($\bar{A}$) juega aquí para nuestro pensamiento un rol pivote esencial. Pues no hay ningún otro fundamento para lo que se llama *verdad matemática*, sino el recurso al Otro, en tanto que a aquellos a quienes hablo les pido que se refieran a él — entiendo: en tanto que gran Otro — para ver allí inscribirse los signos de nuestras *convenciones* iniciales en cuanto a lo que

atañe a lo que yo manipulo en matemáticas, que es muy exactamente lo que el señor Bertrand Russell, experto en la materia, irá hasta osar designar con estos términos: que “no sabemos de qué hablamos, ni si lo que decimos tiene allí la menor verdad”. Y en efecto, ¿y por qué no? Simplemente el recurso al Otro — en tanto que en cierto campo correspondiente a un uso limitado de ciertos signos, es indiscutible que, habiendo hablado, yo puedo escribir y mantener lo que he escrito. Si no puedo, en cada tiempo del razonamiento matemático, hacer ese movimiento de vaivén entre lo que articulo por medio de mi discurso y lo que inscribo como estando establecido, no hay ninguna progresión posible de lo que se llama verdad matemática, y ésta es toda la esencia de lo que se llama, en matemática, demostración. Es precisamente del mismo orden que es aquello de lo que se trata aquí — El recurso al Otro es, en todo efecto del pensamiento, absolutamente determinante.

El *yo soy* del *yo pienso* cartesiano, no solamente no lo evita, sino que se funda en él, se funda en él, antes mismo de que sea forzado — a este Otro — situarlo en un nivel de esencia divina. Ya nada más que para obtener del interlocutor lo que sigue: el *por lo tanto* del *yo soy*, este Otro es muy directamente apelado. Es a él, es a la referencia a ese lugar, como lugar de la palabra, que Descartes se remite, para un discurso que apela al consentimiento para hacer lo que estoy haciendo ante ustedes: al exhortarme a la duda, ustedes no negarán que yo soy. El argumento es ontológico desde esta etapa y seguramente, si no tiene el filo del argumento de San Anselmo, si es más sobrio, no deja por eso de comportar consecuencias que son aquellas a donde vamos a llegar ahora y que son precisamente las que resultan de deber escribir por medio de un significante, que este Otro no es otra cosa.

San Anselmo... yo les había pedido que durante estas vacaciones se remitieran ustedes a cierto capítulo, y para que la cosa no quede en el aire, recordaré aquí de qué orden es ese famoso argumento, que es injustamente despreciado y que es apropiado para poner en todo su relieve la función de este Otro. El argumento no lleva de ninguna manera, como se lo dice en los manuales, sobre esto: que la esencia más perfecta implicaría la existencia. Capítulo II del *Fides quaerens intellectum*, articula el argumento de *dirigirse* a lo que él llama el “insen-

sato”⁹; el insensato que, dice la Escritura, ha dicho en su corazón: “No hay Dios”.

El argumento consiste en decir: “¡Insensato! todo depende de lo que tú lllames *Dios*, y como está claro que has llamado *Dios* al Ser más perfecto, no sabes lo que dices.” Pues, dice San Anselmo: “yo sé bien, yo, San Anselmo, yo sé que no basta que la idea del Ser más perfecto exista como idea, para que este Ser exista. Pero si tú, tú consideras que tienes derecho de tener esta idea, como dices, que este Ser no existe, ¿a qué te pareces, si por azar El existe? Pues tú demuestras entonces, que al formar la idea del Ser más perfecto, formas una idea inadecuada, puesto que está separada de esto: que este Ser puede existir y que, como existente, es más perfecto que una idea que no implica la existencia.”

Es una demostración de la impotencia del pensamiento en aquel que lo articula, por cierto sesgo de crítica concerniente a la inoperancia del pensamiento mismo. Es demostrarle que al articular algo sobre el pensamiento, él mismo no sabe lo que dice. Es por esto que lo que hay que rever está en otra parte, y muy precisamente a nivel del estatuto de este Otro, donde no solamente yo puedo sino donde no puedo hacer de otro modo más que establecerme, cada vez que se articula algo que es del campo de la palabra.

Este Otro, como lo ha escrito recientemente uno de mis amigos, nadie cree en él. En nuestra época, desde los más devotos a los más libertinos — si es que este término tenga todavía un sentido — todo el mundo es ateo. Filosóficamente, es insostenible todo lo que se fundaría sobre una forma de existencia cualquiera de este Otro.

Es por esto que todo se reduce, en el alcance del yo soy que sigue al *yo pienso*, a esto: que ese *yo pienso* produce sentido, pero exactamente de la misma manera que cualquier *sinsentido* produce sentido. Todo lo que ustedes articulan, con esta sola condición, ya se los he enseñado, de que sea mantenida una cierta forma gramatical...

¿Tengo necesidad de volver sobre las *green colourless ideas...*
etc.?¹⁰

⁹ SAN ANSELMO, *Proslogion* – *Sobre la verdad*, Ediciones Orbis, Buenos Aires, 1984.

...todo lo que tiene simplemente forma gramatical produce sentido. Y esto no quiere decir nada más que, a partir de ahí, yo no puedo ir más lejos. Dicho de otro modo, que la estricta consideración del alcance lógico que comporta toda operación de lenguaje, se afirma en lo que es el efecto fundamental y seguro de esto que se llama *alienación*, y que no quiere decir de ningún modo que en ella nos sometemos al Otro, sino, al contrario, que nos percatamos de la caducidad de todo lo que se funda solamente sobre este recurso al Otro, del cual no puede subsistir más que lo que funda el curso de la demostración matemática de un razonamiento por recurrencia, cuyo *tipo* es que si podemos demostrar que algo es verdadero para n , lo es también para $n+1$. Es suficiente que sepamos lo que pasa para $n = 1$, para poder afirmar que la misma cosa es verdadera de toda la serie de los números enteros. ¿Y después?...

Esto no comporta en sí ninguna otra consecuencia que la naturaleza de una verdad que es la que hace un momento destaqué suficientemente con la apreciación de Bertrand Russell. Para nosotros, debemos plantear — puesto que algo viene a revelarnos la verdad que se oculta detrás de esta consecuencia — puesto que de ningún modo tenemos lugar para retroceder ante esto que es esencial: que el estatuto del pensamiento, en tanto que allí se realiza la alienación como caída del Otro, está compuesto por esto: a saber, por este campo blanco que está a la izquierda del *Es* y que corresponde a este estatuto del *yo*, que es el del *yo* tal como reina, y esto sin discusión, sobre la mayor parte de nuestros contemporáneos y que se articula por un *yo no pienso*, ¡no solamente confiado sino incluso glorioso de esta afirmación! Mediante lo cual, lo que lo completa es lo que, ahí, he designado con el *Es* y que he articulado la última vez como siendo un complemento, ciertamente, pero complemento que le viene de la parte caída de esta alienación, a saber: de lo que le viene de ese lugar del Otro desaparecido, en lo que resta de él como siendo el *no-yo* {*non-je*} y que he llamado, porque es

¹⁰ Cf. Jacques LACAN, Seminario 12, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, 1964-1965, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. — La frase fue introducida como ejemplo por Noam CHOMSKY en su libro *Syntactic structures*, Mouton, La Haya, 1957 (versión castellana: *Estructuras sintácticas*, Siglo XXI, México, 1974) y retomada por Roman JAKOBSON en el capítulo XIII, «La significación gramatical según Boas», de su libro *Essais de linguistique générale*, Minuit, Paris, 1963 (versión castellana: *Ensayos de lingüística general*, Editorial Ariel).

así que es preciso designarla, nada más que esto: *la estructura gramatical*.

La cosa, por cierto, no es el privilegio de un freudiano, que se conciba así, lean al señor Wittgenstein: *Tractatus Logico-Philosophicus*...¹¹ No crean que porque toda una escuela, que se llama lógico-positivista, nos repita hasta la saciedad una serie de consideraciones antifilosóficas de las más insípidas y de las más mediocres, que el paso del señor Wittgenstein sea nada. Esta tentativa de articular lo que resulta de una consideración lógica tal que la misma pueda prescindir de toda existencia del sujeto, merece que sea seguida en todos sus detalles y yo les recomiendo su lectura.

Para nosotros, freudianos, por el contrario, lo que esta estructura gramatical del lenguaje representa es exactamente lo mismo que lo que hace que cuando Freud quiere articular la pulsión, no puede hacer de otro modo que pasar por la estructura gramatical que, sola, da su campo completo y ordenado a lo que, de hecho, cuando Freud tiene que hablar de la pulsión, viene a dominar, quiero decir, a constituir los dos únicos ejemplos *funcionando*, de pulsiones como tales, a saber la pulsión escotofílica y la pulsión sado-masoquista.

No es más que en un mundo de lenguaje que pueda tomar su función dominante el *yo quiero ver* dejando abierto saber de dónde y por qué soy mirado.

No es más que en un mundo de lenguaje, como lo he dicho la última vez para puntualizarlo solamente al pasar, que *un niño es pegado* tiene su valor pivote.

No es más que en un mundo de lenguaje que el sujeto de la acción haga surgir la pregunta que lo soporta, a saber, ¿para *quién* actúa?

Sin duda, nada puede *decirse* sobre *lo que concierne* a estas estructuras. Nuestra experiencia sin embargo nos afirma que son ellas las que dominan...

¹¹ Ludwig WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Alianza.

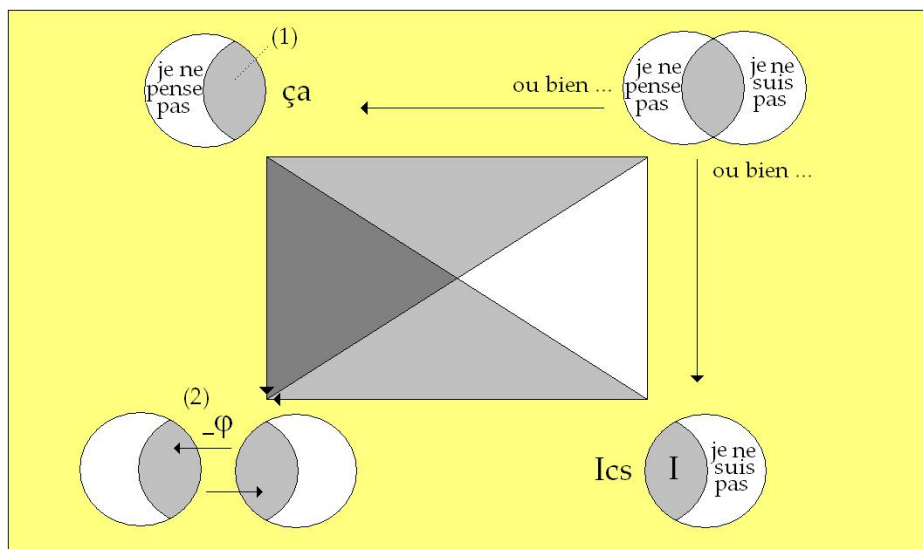
y no lo que ronda en no se sabe qué corredor de la *Asamblea analítica*, a saber, una pulsión “genital” que quien sea sería perfectamente incapaz de definir como tal

...que son ellas las que dan su ley a la función del deseo. Pero esto no puede ser *dicho*, sino al *repetir* las articulaciones gramaticales donde ellas se constituyen, es decir, al *exhibir* en las frases que las fundan lo que podrá ser deducido de las diversas maneras que el sujeto tendrá de alojarse en ellas. Nada, digo, puede ser *dicho* de esto, sino lo que escuchamos de hecho, a saber el sujeto en su *queja*.

A saber, en tanto que no se reencuentra en ella, que el deseo que allí funda tiene para él ese valor ambiguo de ser un deseo que él no asume, que él *no quiere* sino *a pesar suyo*. Es precisamente para volver sobre este punto que articulamos todo lo que tenemos aquí, ante ustedes, que desarrollar. Es precisamente porque es así y porque se ha *osado decirlo*, que es preciso examinar *de dónde* ha podido partir ese discurso. Pudo partir de esto: que es un punto de experiencia en el que podemos ver lo que pasa con la verdad de lo que llamaré como ustedes quieran: oscurecimiento, estrangulamiento, impase de la situación subjetiva, bajo esta incidencia extraña cuyo resorte último hay que fundarlo en el estatuto del lenguaje.

Está en el nivel, donde el pensamiento existe como: *no es YO quien piensa* {*ce n'est pas JE qui pense*}.

Este pensamiento, tal como está ahí, soportado por esta pequeña lanzadera — abajo a la derecha en el esquema — que lleva la I mayúscula...



...este pensamiento, que tiene el estatuto de los pensamientos del *inconsciente*, implica esto: que *no puede decir* — y ése es el estatuto que le es propio — ni *por lo tanto yo soy* ni tampoco el *por lo tanto yo no soy*, que sin embargo lo completa y que es su estatuto virtual en el nivel del Otro.

Pues es ahí que este Otro, y solamente ahí, mantiene su instancia. Es ahí donde el *yo*, como tal, no viene a inscribirse efectivamente más que por un *yo no soy*. Por un *yo no soy* que está soportado por este hecho:

- que se soporta de tantos otros como los hay para constituir un sueño,
- que el sueño, nos dice Freud, es esencialmente egoísta,
- que, en todo lo que nos presenta el sueño, tenemos que reconocer la instancia del *Ich*, bajo una máscara; pero, también, que es en tanto que no se articula allí como *Ich*, que se enmascara, que está allí presente.

Es por esto que el lugar de todos los pensamientos del sueño está marcado aquí [esquema], en su parte derecha, por esta área blanca donde se designa que el *Ich*, como tal, nos está ciertamente indicado volver a encontrarlo en cada uno de los pensamientos del sueño, pero lo que va a constituir lo que Freud llama *Trauminhalt*, es, a saber, muy precisamente, este conjunto de significantes por los que un sueño está constituido por los diversos mecanismos que son los del inconsciente: condensación, desplazamiento, *Verdichtung*, *Verschiebung*. Si el *yo*, el

Ich, el *ego*, está allí presente en todos, es muy precisamente en cuanto que está allí *en todos*, es decir que *está allí absolutamente disperso*.

¿Qué quiere decir, y cuál es el estatuto que le queda a los pensamientos que constituyen este inconsciente, si no es el de ser lo que nos dice Freud, a saber, esos signos por donde cada una de las cosas — en el sentido que he dicho la última vez: «Sache», asuntos {affaires}, “cosas de encuentro” — juegan las unas por relación a las otras esa función de reenvío que nos hace, en la operación psicoanalítica, perdernos un tiempo en su abundancia, como en un mundo no ordenado?

¿Pero qué va a ser la operación que realiza Freud — y especialmente en esa parte de la *Traumdeutung* que se llama el “trabajo del sueño”, die *Traumarbeit*?¹² — sino mostrarnos lo que él articula — lo que articula al comienzo de ese capítulo de la manera más clara y *con todas las letras*, sea lo que sea lo que digan al respecto las personas que me leen en estos tiempos por primera vez y que se sorprenden — que desde hace tantos años yo articulo: ¡que el inconsciente está estructurado como un lenguaje! “*Der Trauminhalt*, el contenido del sueño, está dado: *gleichsam*, todo como en una escritura hecha de imágenes (lo que designa los jeroglíficos) cuyos signos deben solamente *zu übertragen*, traducirse, *in die Sprache*, en la *lengua* de los pensamientos del sueño”. Y toda la continuación sobre los *Zeichenbeziehung*, sobre la comparación con un *rébus*, sobre el hecho de que no se comprende un *rébus* más que al leerlo y al articularlo, pues de otro modo es absurdo ver una imagen — nos dice — compuesta por una casa sobre la cual hay un navío o una persona que está corriendo con una coma en el lugar de su cabeza — que todo esto no tiene sentido más que en una *lengua*. Y después de habernos dicho que el mundo de los pensamientos del sueño es de naturaleza ilógica...

Les ruego que se remitan al texto de Freud, lo que no es simplemente para testimoniarles lo que está verdaderamente patente y groseramente ilustrado en cada página, a saber, que no se habla nunca más que de lenguaje, sino para ver que lo que Freud articula, son *todas las maneras* que hay para que en ese mundo “de las cosas”...

sin duda, ¿pero qué quiere decir eso?, eso quiere decir las *Be-deutungen*

¹² Sigmund FREUD, *op. cit.*

...de aquello con lo cual eso se relaciona, ese sentido del *rébus*. Y aquello con lo cual eso se relaciona, es decir, en efecto, las imágenes que lo *constituyen*, ¿qué es lo que Freud hace?, sino mostrarnos cómo, en cierta manera justamente de alterarlas a esas imágenes, por ejemplo, podemos designar el índice gracias al cual, en su secuencia, volvemos a encontrar todas las funciones gramaticales desde el principio eliminadas. Y mostrarnos cómo se expresa la relación de una subordinada con una principal (lean todo ese enorme capítulo VI de la *Traumarbeit*), cómo una relación causal puede expresarse, cómo también hace su reentrada la forma de la negación. Y muy precisamente, volverán a encontrar allí cosas cuyo parentesco con los esquemas que les he dado, entregado aquí, les parecerá evidente, como de la función de *el o bien... o bien...*, dice, que sirve para expresar, porque no se puede hacerlo de otro modo, una *conjunción*. Y cuando ustedes miren allí atentamente, volverán a encontrar en ello exactamente lo que les he dicho: es decir que en el *o bien... o bien...* suspendido entre dos negaciones, ustedes tienen justamente el mismo valor que en la negación de esta conjunción.

Seguramente estos... “trucos”, si puedo decir, les parecerán un poquito más avanzados en sus resultado que los que les entrega Freud, pero Freud se los entrega muy suficientemente para incitarlos a ir en la misma vía. Es decir que cuando ustedes toman el sueño *Sezerno*, o el sueño donde hay que cerrar o bien un ojo o bien dos ojos, se percatarán de lo que esto significa, al ver que eso quiere decir: que no se puede tener, a la vez, un ojo abierto o dos ojos abiertos, que no es lo mismo.

En resumen, la legitimidad de la lógica del fantasma es precisamente algo a lo cual todo el capítulo de Freud, para no hablar más que de éste, nos prepara, nos prepara al mostrarnos que aquello cuya vía traza Freud, es una *lógica* de esos pensamientos, a saber, esto que quiere decir: *ella* exige ese soporte del lugar del Otro, que no puede muy precisamente, aquí, articularse más que por un *por lo tanto, yo no soy*.

Así, aquí nos vemos suspendidos, en el nivel de esta función, a un *tú no eres, por lo tanto yo no soy*. ¿Es que eso no cosquillea vuestras orejas de cierta manera? ¿Acaso no está ahí el lenguaje — diría el más inoportuno — del amor mismo?

¿Qué quiere decir? ¿Es preciso empujar más lejos el sentido, que por otra parte da su verdad: *tú no eres más que lo que yo soy*? Cualquiera sabe y puede reconocer que si el sentido del amor, es justamente en efecto esta fórmula el que lo da, el amor también, en su turbación, en su impulso ingenuo, como en muchos de sus discursos, no se recomienda como *función* del pensamiento...

Quiero decir que si, de tal fórmula: *tú no eres, por lo tanto yo no soy*, sale el monstruo cuyos efectos conocemos suficientemente bien en la vida de cada día, esto es muy precisamente en tanto que esta verdad — la del *tú no eres, por lo tanto yo no soy* — está, en el amor, rechazada, *verworfen*. Las manifestaciones de amor, en lo real, ésta es muy precisamente la característica, que es la que yo enuncio de toda *Verwerfung*, a saber: los efectos más incómodos y más deprimentes. Hay ahí precisamente una ilustración más al respecto — ¡donde las vías del amor no están en ninguna parte a designar como tan cómodamente trazadas!

Seguramente, en la época de Descartes estas **vías**¹³ no eran, por supuesto, ignoradas por nadie. Estábamos en la época de Angelus Silesius, quien se atrevía a decir a Dios: “Si yo no estuviera aquí, y bien, es muy simple: Tú, Dios, en tanto que Dios existente, Tú no estarías aquí tampoco”.¹⁴ En una época así podemos hablar de los problemas de la nuestra; más exactamente, podemos reemplazarlos para juzgar sobre lo que nos hace impase.

¿Qué nos dice Freud, al llevar más lejos el examen de su lógica? Si ustedes hubieran todavía conservado la menor duda concerniente a la naturaleza de esta subversión, que hace de la *Bedeutung*...

en tanto que la captemos en el momento de su alteración, de su torsión como tal, de su amputación, incluso de su ablación ...el resorte que puede permitirnos reconocer en ella la función restablecida de la lógica... Si ustedes tuvieran todavía la menor duda, verían las dudas desvanecerse al ver cómo Freud, en el sueño, reintegra todo lo que en él aparece como juicios, ya sean esos juicios internos a

¹³ {voies} / STF: *leyes {lois}*

¹⁴ Lacan parafrasea *El Peregrino Querubínico*.

lo vivido del sueño, pero más todavía si se presentan como juicios — en apariencia — al despertar.

Cuando — nos dice, a propósito del sueño — algo, en el relato del soñante, se indica como siendo un momento de fluctuación, de interrupción, una laguna {*lacune*} (como en otra ocasión decía yo en el tiempo en que me apoyaba un poco sobre “lagunas”)¹⁵, *Lücken*, una *Unterbrechung*, una ruptura, en el relato que yo {*moi*}, soñador, puedo darles del mismo, eso mismo hay que restablecerlo, nos dice Freud, como formando parte del sueño. ¿Y qué es lo que esto designa? Me bastará remitirme, en alguna parte, a lo que en Freud nos da como ejemplo de esto: “Voy, dice uno de sus soñantes, con Fraülein K., *in das Volksgartenrestaurant*, en el restaurante de *Volksgarten...*”, y ahí, está la *dunkel Stelle*, es el pasaje del que no hay más nada para decir: él no sabe más, y luego retoma: ...“Entonces, me encuentro en el salón de un burdel, *in dem ich zwei oder drei Frauen sehe*, en el cual veo dos o tres mujeres, una en camisa y en bombachita”.

Análisis: la Fraülein K. es la hija de su patrón anterior, y lo que es característico, es la circunstancia en la que ha tenido que hablarle y que él designa en estos términos: “Nos hemos reconocido, *man sich erkannte, gleischam*, en una suerte de igualdad, *in seiner Gesehlechtigkeit*, en su cualificación de sexo, como si se quisiera decir: soy un hombre — *Ich bin ein Mann* — und du ein Weib — y tú una mujer”.

Ahí tienen, muy precisamente, por qué es elegida la Fraülein K.: para constituir la entrada al sueño, pero también, sin duda, para determinar la síncope. Pues lo que va a seguir, en el sueño, demuestra ser muy precisamente lo que viene a perturbar esa bella relación plena de certeza entre el hombre y la mujer. A saber, que las tres personas que están ligadas, para él, al recuerdo de ese restaurante y que representan también a las que encuentra en el salón del burdel, son, respectivamente, su hermana, la mujer de su cuñado y una amiga de ésta (o de éste, ¡qué importa!), en todo caso tres mujeres con las cuales no se puede decir que sus relaciones estén marcadas por un abordaje sexual franco y directo.

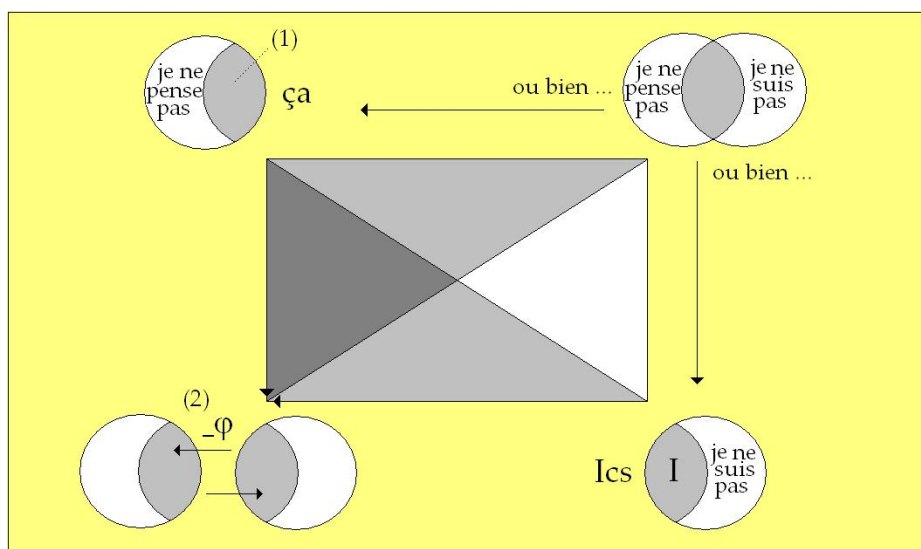
¹⁵ cf. Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, clase 12, sesión del 7 de Marzo de 1962.

Dicho de otro modo, lo que Freud nos demuestra como siendo *siempre* y estrictamente correlativo de esta síncope del *Trauminhalt*, de la carencia de los significantes, está desde, precisamente, que es abordado lo que fuere que, *en el lenguaje* — y no simplemente los espejismos de mirarse los ojos en los ojos — pondría en cuestión {*en cause*} lo que concierne a las relaciones del sexo como tal.

El sentido lógico original de la castración, en tanto que el análisis ha descubierto su dimensión, reposa en esto: que en el nivel de las *Bedeutungen*, de las significaciones, el lenguaje — en tanto que es él el que estructura al sujeto como tal — muy matemáticamente defeciona {*fait défaut*}, quiero decir: *reduce* lo que concierne a la relación entre los sexos a lo que designamos como podemos, por medio de algo a lo cual el lenguaje *reduce* la polaridad sexual, esto es, a saber, un *tener o no tener* la connotación fálica.

Es muy precisamente lo que representa — y solamente representa — el efecto del análisis.

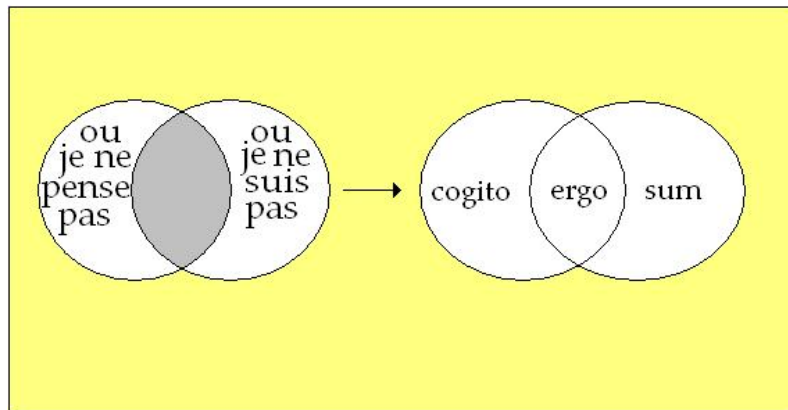
Ningún abordaje de la castración como tal es posible para un sujeto humano, sino en una renovación — en otro piso (separado por toda la altura de este rectángulo que he dibujado ahí) — de esta función, que he llamado hace un momento: *alienación*, esto es, a saber: donde interviene, como tal, la función del Otro en tanto que debemos marcarla como barrada: Å .



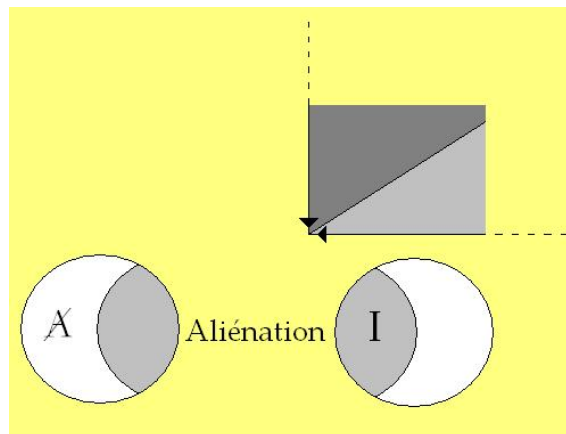
Es justamente en tanto que el análisis, por su trabajo, viene a *invertir* esta relación, que hacía de todo lo que era del orden del estatuto del sujeto en su *yo no soy* un campo vacío — sujeto no identificable — es en tanto que ese campo va a llenarse (aquí: en la esquina de abajo, a la izquierda), que va a aparecer inversamente (aquí) el $-\phi$ del fracaso de la articulación de la *Bedeutung* sexual.¹⁶ *Die Bedeutung des Phallus* titulé (puesto que la pronuncié en alemán), esta conferencia que dí sobre «La significación del falo»... — es a partir de ahí, que debe ser fomulada la pregunta acerca de qué es lo que *distancia* a esas dos operaciones igualmente alienantes: la de la alienación pura y simple, lógica, y la de la *relectura* de la misma necesidad alienante en la *Bedeutung* de los pensamientos inconscientes. Con, en los dos casos, ustedes lo ven, un resultado diferente — puesto que incluso parecen, al mirarlos tal como están ahí, sombreados, oponerse estrictamente el uno al otro.

Es que toda la distancia entre una y otra de esas operaciones, consiste en su campo de partida, del cual uno:

¹⁶ Jacques LACAN, «La significación del falo (*Die Bedeutung des Phallus*)», conferencia pronunciada en alemán el 9 de mayo de 1958 en el Institut Max Planck de Munich, en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores.



es éste — reconstruido — a partir del cual yo designo el fundamento de toda la operación lógica, a saber, la elección ofrecida del *o yo no pienso o yo no soy*, como siendo el sentido verídico del *cogito* cartesiano. Este:



desemboca en un *yo no pienso* y en el fundamento de todo lo que, del sujeto humano, hace un sujeto sometido especialmente a las dos pulsiones que he designado como escotofílica y sadomasoquista.

Que si algo *diferente*, que tiene relación con la sexualidad, se manifiesta a partir de los pensamientos del inconsciente, es muy precisamente el sentido del descubrimiento de Freud, pero también *esto* por lo cual se designa *la radical inadecuación del pensamiento a la realidad del sexo*.

La cuestión no es *franquear* lo que hay ahí de impensable — de impensable y sin embargo de saludable — pues está ahí todo el nervio de aquello por lo cual Freud se atenía tan esencialmente a la teoría sexual de la libido.

Es preciso leer, bajo la pluma verdaderamente... chamánica, inspirada — ¡Dios sabe! no sé cómo calificarla — de Jung, su estupor, su indignación, al recoger de la boca de Freud algo que le parece constituir no sé qué posición estrictamente anti-científica, cuando Freud le dice: “Y luego, sobre todo, ¡eh! usted, Jung, no lo olvide: hay que atenerse a eso, a esta teoría”.

— “¿Pero por qué?”, le dice Jung.

— “¡Para impedir”, dice Freud, “el *Schlammflut*, el río de fango!”

— “¿Cuál?”

— “Del ocultismo”, le dice Freud, sabiendo muy bien todo lo que comporta el hecho de no haber tocado ese límite precisamente designado; porque éste constituye sin duda la esencia del lenguaje, en el hecho de que el lenguaje no domina...

por este fundamento del sexo en tanto que es quizá el más profundamente ligado a la esencia de la muerte
...no domina lo que concierne a la realidad sexual.

Tal es la enseñanza de sobriedad que nos da Freud.

Pero entonces, ¿por qué hay así dos *vías* y dos *accesos*? Sin duda que hay algo que merece un nombre en la operación de la que no hemos hablado, la que nos hace pasar del nivel del pensamiento inconsciente a ese estatuto lógico, teórico. Inversamente, la que puede hacernos pasar de este estatuto del sujeto, en tanto que es sujeto de las pulsiones escotofílica y masoquista, al estatuto del sujeto analizado, en tanto que para éste tiene un sentido la función de la castración. Esto, que llamamos *operación verdad* — porque, como la verdad misma, sopla y se realiza donde quiere, cuando habla — esto, que ha estado ligado al descubrimiento, a la irrupción del inconsciente, al retorno de lo reprimido... esto nos permite concebir por qué podemos volver a encontrar la instancia de la castración en el objeto-núcleo, en el objeto *-core* (para decirlo en inglés), en el objeto alrededor del cual gira el estatuto del sujeto gramatical... esto puede ser designado y traducido

a partir de esta esquina obtenida del hecho de que el lenguaje es, por su estatuto mismo, “antipático” (si puedo decir) a la realidad sexual.

Esto no es nada más que el lugar de la operación alrededor de la cual vamos a poder definir, en su estatuto lógico, la función del objeto *a*.

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

29/09/09

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 8ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **ALI/2** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Versión de J.-P. Beaumont, B. Vandermersch y otros basada en la transcripción de Guy Sizaret (**CD**) y que toma elementos del anterior “Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille” (**ALI**). Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Julio 2004.
- **STF** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, 1966-1967. en: <http://staferla.free.fr/>
- **JL** — Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de la *école lacanienne de psychanalyse* <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme* 66-67, versión reproducida en un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión **AFI**, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores. A partir de **ALI/2** pude establecer que esta versión es debida a Guy Sizaret.
- **ALI** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille. Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Mars 2003.
- **GAO** — Jacques LACAN, XIV – *La logique du fantasme*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **FD** — Jacques LACAN, *Logique du fantasme*, fuente desconocida que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, deficiente sintaxis, y portadora de algunas inverosimilitudes, parece una fuente en general poco confiable. La versión fotocopiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-6.
- **JN** — Bajo el título de *Comptes rendus*, se trata de un resumen-transcripción del Seminario a cargo de Jacques Nassif, publicado en sucesivos números de la revista *Lettres de l’École Freudienne de Paris*. En la Biblioteca de la E.F.B.A. se agruparon todos estos resúmenes en un volumen fotocopiado, cuyo código es CG-182. Al final de cada clase del Seminario añadiré como **Anexo 1** mi propia traducción de este texto de Nassif.